

CUÉNTAME CÓMO PASÓ: HISTORIA Y MEMORIA EN TIEMPOS DE LA CULTURA GLOBALIZADA

Stefan Rinke¹ y Pablo Turnes²

Este dossier explora la relación entre arte, memoria y trauma histórico en América Latina, sugiriendo que la historia comparada puede ofrecer una perspectiva valiosa al analizar las diversas formas en que las sociedades abordan sus pasados traumáticos. A través de un enfoque que conecta cine, literatura y televisión, se investigan los procesos de memoria, justicia y resistencia en contextos de violencia política y dictaduras. Al comparar diferentes narrativas y contextos, se pueden identificar patrones comunes y diferencias significativas que enriquecen la comprensión de cómo las sociedades confrontan sus heridas históricas, al mismo tiempo que permiten reflexionar sobre la persistencia de estructuras coloniales y autoritarias en el presente.

En su obra *Les Lieux de Mémoire*, Pierre Nora (2008, p. 19) afirmaba que “se habla tanto de memoria porque ya no hay memoria”.³ Semejante sentencia obliga a plantearse qué sería, en ese caso, la memoria, y cuál es su relación con la historia. Retomando el concepto *lugares de memoria*, podríamos preguntarnos qué significa ese concepto hoy y dónde se encuentran esos lugares.

Nora entendía que la manera en que el Estado-Nación francés – y, por extensión, todos aquellos Estados-Nación contruidos sobre la misma matriz decimonónica -, había construido una identidad nacional instalando mediante instituciones, espacios, objetos, símbolos y prácticas qué debía recordarse y cómo. En síntesis, la historia que justificaba, teleológicamente, el inevitable devenir de las naciones.

Sin embargo, en las postrimerías del siglo XX, aquellas coordenadas que habían mostrado un importante grado de efectividad a la hora de construir y

¹ rinke@zedat.fu-berlin.de, Lateinamerika Institut-Freie Universität Berlin. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-9548-1756>

² pturnes@sociales.uba.ar, Instituto de Investigaciones Gino Germani-Universidad de Buenos Aires/Gerda Henkel Stiftung. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-8163-1992>

³ “On ne parle tant de mémoire que parce qu'il n'y en a plus”.

naturalizar la existencia de los estados nacionales, mostraban signos de desgaste. Dicho de otro modo, para cuando Nora evidenciaba desde el trabajo historiográfico la consolidación de una forma de entender la relación entre historia y memoria “desde arriba”, esa manera ya estaba siendo disputada y reconfigurada por una cultura crecientemente globalizada, transnacional y transgeneracional. La forma de recordar iba desligándose de la pertenencia a una nación determinada o a un grupo social específico, y por lo tanto la manera en que se conjuraban las identidades inevitablemente cambiaba: “Cuanto menos se vive la memoria desde lo interno, más necesita soportes externos y referentes tangibles de una existencia que solo vive a través de ellos.” (Nora, 2008, P. 26)

Entra en escena otra referencia importante, Maurice Halbwachs, y su idea de “marcos sociales de la memoria” (*cadres sociaux de la mémoire*), entendidos como “[...] los instrumentos que la memoria colectiva utiliza para reconstruir una imagen del pasado acorde con cada época y en sintonía con los pensamientos dominantes de la sociedad.” (Halbwachs, 2004a, p. 10).

Hay en la teoría de Halbwachs una tensión constitutiva entre historia y memoria, cuya traducción concreta se revela en la correspondencia entre lo colectivo y lo individual respectivamente (Halbwachs, 2004b, pp. 53-54). Por un lado, la memoria colectiva da marcos de sentido a las memorias individuales, pero éstas, a su vez, son preexistentes y nunca del todo reductibles a las primeras: Stefan Rinke (2015, p. 29) reflexionaba sobre dicha tensión en estos términos:

Para el historiador es sumamente interesante analizar cómo funciona la memoria y cómo influye el archivo histórico potencialmente ilimitado. Sin embargo, las diferencias siguen vigentes. La memoria del individuo, o la memoria “apasionada”, no es idéntica a la memoria “fría” que es transformada en recuerdo colectivo. No obstante, ambas formas de memoria desempeñan una tarea social importante en un momento en el que las memorias son cada vez más fugaces.

Sin embargo, la forma en que la memoria comenzó a entenderse después del fin de la Segunda Guerra Mundial iría complejizando el esquema de Halbwachs, dado que el sociólogo francés pensaba en término de instituciones tradicionales, como la familia, la iglesia, la escuela, etc. Es decir, la memoria dependía de una estabilidad institucional sostenida en el tiempo, donde no se consideraba el trauma derivado de procesos de exterminio tan extremos que imposibilitaran la

transmisión de las memorias. Familias enteras habían sido destruidas físicamente, dejando vacíos que ya no podrían ser reemplazados, sino apenas y parcialmente reconstruidos. Que los sobrevivientes tuvieran que encarar esa tarea puso al concepto de trauma como hecho ineludible de la historia y la memoria.

Sobre este “giro traumático” en la relación historia/memoria, podemos referirnos a las reflexiones que ha llevado a cabo Frank LaCapra. En principio, LaCapra (2014, p. xx) retoma esa tensión constitutiva antes mencionada: “la historia y la memoria son modos de inscripción que no deben confundirse, pero tampoco oponerse sin más”⁴. Si bien lo traumático en la historia es una variable siempre presente (tengamos en cuenta que el genocidio perpetrado por el régimen nacionalsocialista alemán era deudor de experiencias de exterminio previas como el genocidio armenio, o las acciones de los imperios europeos en sus colonias); el riesgo de fundar identidades en base a los traumas históricos genera potencialmente problemas y contradicciones (LaCapra, 2005, p. 47). Pero ¿Qué deberíamos entender por trauma en estos casos? LaCapra (2005, p. 63) lo explica de la siguiente manera:

El trauma es una experiencia que trastorna, desarticula el yo y genera huecos en la existencia; tiene efectos tardíos imposibles de controlar sino con dificultad y, tal vez, imposibles de dominar plenamente. El estudio de acontecimientos traumáticos plantea problemas particularmente espinosos de representación y escritura [...] Acoger las vivencias traumáticas de otros, especialmente de las víctimas, no implica apropiarse de ellas sino lo que yo llamaría un desasosiego empático, que debería tener efectos estilísticos o, más en general, efectos sobre la escritura que no pueden reducirse a fórmulas o recetas.

El autor expone así dos cuestiones que son importantes para lo que nos interesa: la primera tiene que ver con la recuperación de los términos freudianos de “actuación” (*Agieren*, o *acting out*); y “elaboración” (*Durcharbeiten*, o *working through*). La segunda cuestión consiste en el señalamiento sobre la posibilidad y la necesidad de contar esas experiencias traumáticas de manera no esquemática sino empática, es decir, sin revictimizar ni reapropiarse de las memorias narradas.

⁴ “[...] history and memory are modes of inscription that certainly should not be conflated but neither should they simply be opposed”.

Respecto a lo primero, LaCapra (2005, pp. 156-157) entiende tanto la actuación como la elaboración como conceptos éticos y políticos antes que estrictamente psicoanalíticos. La actuación está relacionada con la repetición como síntoma del trauma no superado, donde no se puede ubicar al hecho traumático en el tiempo, devolviéndolo regularmente al presente. Por el contrario, la elaboración permite una superación del trauma en tanto hecho del pasado cuyos ecos son ineludibles, pero que no tienen por qué determinar el presente. Tanto una como la otra se conciben como procesos que interactúan antes que una dicotomía irresoluble (Lacabra, 2055, p. 158).

En cuanto a la segunda cuestión, el rol de la historiografía como reconstrucción de las memorias consiste en “el intento de devolver a las víctimas, en la medida de lo posible, la dignidad que le arrebataron sus opresores [...] tratar de compensar simbólicamente ciertas cosas que nunca pueden compensarse plenamente” (Lacabra, 2005, pp. 184-185). En este sentido, lo mismo puede decirse de aquellas narrativas proveídas por la cultura popular que funcionan en base a la empatía, lo que permite distanciarse de los esquemas genéricos que tienden – aun cuando fueran bienintencionados – a la simplificación y la sensiblería; y en el peor de los casos, a la revictimización. Es decir, la empatía permitiría superar la actuación para pasar a la elaboración.

Otra intervención importante respecto al trauma y la historia es la de Cathy Caruth. La autora comienza por recordarnos que la palabra “trauma” viene del griego *τραῦμα* (*traúma*), que significa herida o daño físico. En su deriva psicoanalítica, la herida se produce a nivel psíquico, y como tal, deja cicatrices (Caruth, 1996, p. 3). La cuestión estriba, para la autora, en “escuchar” esas heridas a través de narrativas que superen la barrera de la experiencia individual la cual es, hasta cierto punto, intransferible como tal. De esta manera, Caruth (1996, p. 58) define al trauma de la siguiente manera:

[...] el trauma no es simplemente un efecto de la destrucción, sino también, fundamentalmente, un enigma de la supervivencia. Sólo reconociendo la experiencia traumática como una relación paradójica entre destructividad y supervivencia podemos

reconocer también el legado de incomprendibilidad en el corazón de la experiencia catastrófica.⁵

Caruth advierte que lo radical de ciertas experiencias amenaza con separarlas de sus contextos históricos, presentando lo traumático como un sinsentido sin contexto. Las narrativas tienen entonces como uno de sus objetivos reponer a la historia allí donde la comprensión es puesta en jaque, historizando el trauma (Caruth, 1996, p. 11).

Es en este punto donde conviene ajustar nuestra aproximación a lo que nos interesa, en vistas de los artículos que componen este dossier: el rol de la cultura popular y los medios masivos en la construcción de relatos histórico-memorales. Alison Landsberg ha reflexionado e indagado sobre el desarrollo de una cultura global que se presenta como una “memoria prostética” (*prosthetic memory*):

[...] la modernidad hace posible y necesaria una nueva forma de memoria cultural pública. Esta nueva forma de memoria, que yo llamo memoria prostética, surge en la interfaz entre una persona y una narración histórica sobre el pasado, en un lugar experiencial como un cine o un museo.⁶ (Landsberg, 2004, p. 2)

Estas nuevas formas de adquisición de una memoria colectiva serían la alternativa a los métodos tradicionales (como los entendía Halbwachs) cuando estos se mostraron insuficientes para reconstruir los lazos rotos entre los individuos y la comunidad. De esta manera, frente a las perspectivas previas que se mostraban escépticas respecto a las capacidades positivas de los medios masivos – la “industria cultural” de Theodor Adorno y Max Horkheimer, o el “imperialismo cultural” de Ariel Dorfman y Armand Mattelart -; la autora propone tener en cuenta la potencia política de los medios y las posibles alianzas que pueden surgir de estas experiencias entre grupos diferentes (Landsberg, 2004, pp. 2-3).

Esa potencia de las nuevas formas que construyen los marcos colectivos de

⁵ “[...] trauma is not simply an effect of destruction but also, fundamentally, an enigma of survival. It is only by recognizing traumatic experience as a paradoxical relation between destructiveness and survival that we can also recognize the legacy of incomprehensibility at the heart of catastrophic experience.”

⁶ “[...] modernity makes possible and necessary a new form of public cultural memory. This new form of memory, which I call prosthetic memory, emerges at the interface between a person and a historical narrative about the past, at an experiential site such as a movie theater or museum.”

la memoria estaría en su capacidad de “abrir” las memorias a grupos más vastos y con orígenes distintos entre sí, los cuales sin embargo pueden conectarse con las experiencias pasadas e incorporarlas a su presente (Landsberg, 2004, p. 122). La memoria prostética “sutura” a los espectadores a esas experiencias sin haberlas vivido (Landsberg, 2004, p. 14), los cuales en muchos casos ni siquiera tienen una relación directa (ya sea cultural o biológica) con los hechos del pasado (Landsberg, 2004, p. 18). En el espacio formado en la interacción entre la experiencia pública y la privada, se produce una especie de “memorias públicas experimentadas de manera privada” (*privately felt public memories*):

Las memorias protésicas no se “construyen socialmente”, en el sentido de que no surgen como resultado de vivir y criarse en determinados marcos sociales. Al mismo tiempo, las memorias protésicas son transportables y, por tanto, no son susceptibles de reivindicaciones de propiedad biológicas o étnicas. Así pues, estos recuerdos no son ni esencialistas ni construidos socialmente de forma directa: derivan de la experiencia de una persona mediada masivamente en relación con un acontecimiento traumático del pasado.⁷ (Landsberg, 2004, p. 19)

La adquisición de conocimiento en base a un “registro puramente cognitivo” (*purely cognitive register*) ya no sería la única forma de adquirir conocimiento, sino y crecientemente, los modos experienciales (*experiential*). Es decir, allí donde intervienen los afectos y las pasiones, *junto* a la información, los datos y las estadísticas (Landsberg, 2004, p. 33). La autora propone, entonces, a las memorias protésicas como habilitadoras de horizontes colectivos de experiencias (2004, p. 143), y de “esferas públicas contrahegemónicas” (*counterhegemonic public spheres*) (2004, p. 34).

Sin embargo, podemos preguntarnos cómo producciones culturales generadas por la industria capitalista del entretenimiento pueden efectivamente escapar a la lógica del capital. Landsberg (2004, p. 113) tiene en cuenta que el compromiso (*engagement*) de los medios con la historia es a menudo superficial y

⁷ “Prosthetic memories are not ‘socially constructed’ in that they do not emerge as the result of living and being raised in particular social frameworks. At the same time, prosthetic memories are transportable and hence not susceptible to biological or ethnic claims of ownership. These memories are thus neither essentialist nor socially constructed in any straightforward way: they derive from a person’s mass-mediated experience of a traumatic event of the past.”

simplificador, incluso arriesgándose al revisionismo histórico en su sentido negativo. Por un lado, se trata de una estrategia para poder recuperar y reconstruir memorias que han sido arrasadas por procesos de exterminio, o perdidas por el paso del tiempo, disputando las “arenas de transferencia” (*transferential arenas*), de manera de hacer visible, pensable y verbalizable procesos sumamente complejos (Landsberg, 2004, p. 139).

Por otra parte, Landsberg (2004, p. 145) sostiene que el capitalismo provee opciones, algunas de las cuales poseen el potencial para subvertir el statu quo, y que, debido al nivel avanzado de evolución del sistema, la idea de un “afuera” no existe. Separar el mundo del consumo del mundo de la política de forma “higiénica” solo podría funcionar dentro de una fantasía reaccionaria. Landsberg (2004, p. 146), propone usar las memorias mercantilizadas para fines políticos progresistas. Partiendo de este punto, la autora ofrece una propuesta ético-política contenida en el concepto de memoria prostética:

Sostengo que las mercancías culturales de masas [...] desafían el concepto de propiedad privada [...] Como memorias que ninguna persona puede poseer, que la gente sólo puede compartir con otros y cuyos significados nunca pueden estabilizarse completamente, las memorias prostéticas se convierten ellas mismas en un desafío a la “posesión total” de la propiedad privada, al subvertir la lógica capitalista que las produjo. (2004, p. 147)⁸

El hecho de que las memorias mercantilizadas sean producidas por el capitalismo, nos dice la autora (Landsberg, 2004, p. 152), no implica necesariamente que esas memorias reproduzcan las prácticas explotadoras del capital, ni que por eso sean utilizadas para profundizar la lógica capitalista.

Marita Sturken (2007, p. 9) nos recuerda que el consumismo en torno a experiencias turísticas en sitios donde han ocurrido hechos traumáticos produce un consumo de objetos y lugares como souvenirs, museos, imágenes, productos de la cultura popular, etc., cuyo público es definido como “turistas de la historia”

⁸ “I argue that mass cultural commodities [...] challenge the concept of private property [...] As memories that no one person can own, that people can only share with others and whose meanings can never be completely stabilized, prosthetic memories themselves become a challenge to the “total possession” of private property, by subverting the capitalist logic that produced them.”

(*tourists of history*), convirtiendo a la historia en una experiencia catártica. Abrevando en la idea de *Kitschmensch* (el hombre-kitsch) de Hermann Broch; y en la idea de ese sujeto como turista, de Ludwig Giesz, Sturken (2007, p. 15) propone al ciudadano-consumidor como sujeto histórico que participa en una “cultura del confort” (*comfort culture*) que “simplifica y reduce, que borra la complejidad política” en la historia y en los hechos traumáticos de esa historia (Sturken, 2007, p. 94).⁹

Si bien las formas de confrontar el trauma están relacionadas con la construcción narrativas que nos permitan incorporarlas a nuestra vida (Sturken, p. 27), la autora parece un tanto más escéptica respecto a las posibilidades de superar la banalidad que el sistema ofrece en forma de mercancías, algo que, en última instancia, depende de la posición ética de cada sujeto: “El pasado permanece en el presente, está integrado en nuestras vidas, convivimos con él todos los días. La forma en que elegimos dar sentido a esa integración marca la diferencia.” (Sturken, 2007, p. 285)

Por su parte, Marianne Hirsch se ha interrogado respecto a dichas cuestiones éticas frente a esas memorias que no han sido experimentadas personalmente, y que nos presentan un dilema frente a cómo transmitirlos. Así, Hirsch (2012, p. 5) ha propuesto el concepto de “postmemoria”:

La “postmemoria” describe la relación que la “generación posterior” mantiene con los traumas personales, colectivos y culturales de las anteriores, experiencias que sólo “recuerdan” a través de las historias, imágenes y comportamientos en los que crecieron. Pero estas experiencias les fueron transmitidas tan profunda y afectivamente que *parecen* constituir recuerdos por derecho propio. Así, la conexión de la postmemoria con el pasado está en realidad mediada no por el recuerdo, sino por la inversión imaginativa, la proyección y la creación.¹⁰

La propuesta de Hirsch (2012, p. 6) se define como una “*estructura inter y*

⁹ “[...] simplifies and reduces, that effaces political complexity.”

¹⁰ “‘Postmemory’ describes the relationship that the ‘generation after’ bears to the personal, collective, and cultural trauma of those who came before-to experiences they ‘remember’ only by means of the stories, images, and behaviors among which they grew up. But these experiences were transmitted to them so deeply and affectively as to seem to constitute memories in their own right. Postmemory’s connection to the past is thus actually mediated not by recall but by imaginative investment, projection, and creation.”

transgeneracional de regreso del conocimiento traumático y de la experiencia corporizada”¹¹, y por lo tanto, produce un cambio de una memoria filial-familiar, a una afiliativa (Hirsch, 2012, p. 109). Coincide así con Landsberg al entender que nuevas formas culturales de transmisión de memoria permiten incluir a grupos y personas que no fueron directamente afectadas por los hechos, y cuya relación con esa memoria es afiliativa:

El trabajo postmemorial [...] se esfuerza por *reactivar* y *volver a dar cuerpo* a estructuras conmemorativas políticas y culturales más distantes reinvirtiéndolas con formas individuales y familiares resonantes de mediación y expresión estética. De este modo, los participantes menos directamente afectados pueden comprometerse en la generación de una postmemoria que puede persistir incluso después de que todos los participantes e incluso sus descendientes familiares se hayan ido [...] La memoria “política” y “cultural” no es [...] intergeneracional sino transgeneracional; ya no está mediada a través de la práctica corporizada sino únicamente a través de sistemas simbólicos.¹² (2012, p. 33)

Así, podemos entender que aquellos *lugares de memoria* están hoy no solamente en monumentos y sitios ligados a las historias oficiales de los estados, sino también en los lugares donde se dieron experiencias traumáticas, los cuales forman ahora parte de circuitos turísticos y de “peregrinaje” (Sturken, 2007, p. 11). Pero también, y preeminentemente, en la cultura popular a través de los productos de consumo masivos, en films, series, fotografías, cómics, que circulan de manera expandida y global. A su vez, la *postmemoria* ha sido elevada de una situación limitada a lazos filiales (las memorias intra-familiares), a una transgeneracional, transcultural y transnacional.

Finalmente, podemos agregar la propuesta de Michael Rothberg respecto a la “memoria multidireccional” (*multidirectional memory*). Rothberg parte de la

¹¹ “[...] a *structure* of inter- and transgenerational return of traumatic knowledge and embodied experience.”

¹² “Postmemorial work [...] strives to *reactivate* and *re-embodiment* more distant political and cultural memorial structures by reinvesting them with resonant individual and familial forms of mediation and aesthetic expression. In these ways, less directly affected participants can become engaged in the generation of postmemory that can persist even after all participants and even their familial descendants are gone [...] ‘Political’ and ‘cultural’ memory is [...] not inter- but transgenerational; it is no longer mediated through embodied practice but solely through symbolic systems.”

premisa que sostiene que a menudo las memorias compiten entre sí en un juego de suma cero, donde se busca imponer una “jerarquía del sufrimiento” (Rothberg, 2009, p. 10). La memoria multidireccional se presenta como “[...] sujeta a negociación permanente, a referencias cruzadas y a préstamos; como productiva y no privativa”¹³ (Rothberg, 2009, p. 3). Mientras que la competencia entre memorias obtura la posibilidad de pensar las relaciones entre historias diferentes (Rothberg, 2009, p. 10), la memoria multidireccional puede crear nuevas formas de solidaridad y justicia (Rothberg, 2008, p. 5).

Retomando a Halbwachs, Rothberg (2009, p. 14) afirma que “las verdades de la memoria suelen estar en tensión con las verdades de la historia”¹⁴. Desde esta perspectiva, Rothberg (2009, p. 15-16) tiene en cuenta los nuevos marcos sociales de la memoria en la era de la globalización acelerada:

Aunque las tecnologías de los medios de comunicación globales hacen posible un nuevo tipo de memoria común, a través de la creación de acontecimientos mediáticos globales que todos pueden presenciar simultáneamente, la falta de un punto de referencia arquimédico garantiza que incluso la memoria de tales acontecimientos [...] en última instancia se parecerá más a la memoria compartida con su división del trabajo y la calibración de diferentes perspectivas [...] desplazamientos y contingencias que marcan todo recuerdo. La memoria colectiva tiene varias capas, tanto porque está muy mediatizada como porque los individuos y los grupos desempeñan un papel activo en la rearticulación de la memoria, aunque nunca con plena conciencia ni sin trabas. De estas rearticulaciones inquietas pueden derivarse escenarios competitivos, pero también visiones que construyen la solidaridad a partir de las especificidades, los solapamientos y los ecos de diferentes experiencias históricas.¹⁵

Así, Rothberg coincide con Landsberg respecto a la dimensión productiva de

¹³ “[...] subject to ongoing negotiation, cross-referencing, and borrowing; as productive and not privative”.

¹⁴ “[...] the truths of memory are often in tension with the truths of history [...]”.

¹⁵ “While global media technologies make possible a new kind of common memory, via the creation of global media events that all might witness simultaneously, the lack of an Archimedean point of reference ensures that even memory of such events [...] will ultimately more closely resemble shared memory with its division of labor and calibration of different perspectives [...] displacements and contingencies that mark all remembrance. Collective memory is multilayered both because it is highly mediated and because individuals and groups play an active role in rearticulating memory, if never with complete consciousness or unimpeded agency. Competitive scenarios can derive from these restless rearticulations, but so can visions that construct solidarity out of the specificities, overlaps, and echoes of different historical experiences.”

las memorias comparadas (2009, p. 19), pero a su vez señala que las articulaciones entre las memorias están atravesadas por fuerzas sociales, políticas y psíquicas que hacen que esas memorias no estén automáticamente en una situación de igualdad (2009, p. 16). El modelo de Rothberg se presenta como una “una visión ética basada en el compromiso de desvelar la relación histórica y trabajar a través de las superposiciones parciales y las reivindicaciones conflictivas que constituyen los archivos de la memoria y el terreno de la política”¹⁶ (RothberG, 2009, p. 29).

Retomando la pregunta del autor, sobre qué significa recordar desde las ruinas (Rothberg, 2009, p. 135), podríamos señalar que efectivamente, como lo presentaba Walter Benjamin a través de su “ángel de la historia” (*der Engel der Geschichte*), somos herederos de los fragmentos y esquirlas del pasado que se acumulan y amenazan con aplastarnos. En esa tensión entre historia y memoria se conjugan los posibles sentidos de las ruinas que hemos heredado, entendiendo que ninguna fórmula ni medio agota del todo las posibilidades de esos sentidos. En todo caso, se trata de indagar de qué manera se reconstruye la historia y la memoria en cada tiempo, cuáles son sus posibilidades y sus límites, sabiendo que “hay crímenes y daños que no pueden ser reparados y todo intento de resolución está condenado al fracaso”, pero justamente por eso la memoria es abierta y en constante y regular proceso de revisión (Jelin, 2012, p. 17). O como el mismo Rothberg (2000, p. 156) lo presentaba al hablar del “realismo traumático” (*traumatic realism*): éste produce conocimiento, pero no consolación.

Así y todo, es necesario profundizar sobre cómo *en* y *desde* América Latina los nuevos marcos sociales de la memoria en la era global de las comunicaciones son desarrollados y presentados a nuevas audiencias. Por un lado, es necesario entender cómo el capitalismo del entretenimiento funciona en contextos latinoamericanos: ¿tienen las obras gráficas y audiovisuales las mismas chances de ir más allá de sus fronteras que los productos del norte? ¿Qué posibilidad de recepción más allá de las fronteras nacionales tienen esas producciones? Las plataformas de *streaming* y las redes sociales que mayor posibilidad tienen de dar

¹⁶ “[...] an ethical vision based on commitment to uncovering historical relatedness and working through the partial overlaps and conflicting claims that constitute the archives of memory and the terrain of politics.”

alcance global a las memorias mercantilizadas difícilmente provienen de América Latina, ¿podría un uso “subversivo” de esas herramientas ser posible? ¿Y qué significaría eso exactamente? De otra forma, como nos recuerda Alessandra Merlo (2015, p. 118), nos arriesgamos a saber más sobre la guerra de Vietnam o sobre el atentado contra el World Trade Center que sobre lo que ha sucedido en nuestros propios países.

Por otra parte, el marco teórico y crítico que hemos recorrido en esta introducción proviene de Estados Unidos y Europa, lo cual no impide hacer un uso propio de los conceptos, pero, a su vez, debería impulsarnos a refinar y desarrollar esos conceptos y discutirlos en términos latinoamericanos, sin renunciar a los alcances globales. Creemos que este dossier es un paso en esa dirección, en diálogo con tradiciones, medios y estéticas heterogéneas; con un pie en el pasado y otro en un presente del cual, como el ángel de la historia de Benjamin, un huracán nos empuja hacia direcciones aún desconocidas.

Si la memoria es “el pasado presente” (Terdiman, 1993, p. 8), los artículos en este dossier proponen, cada uno a su manera y partiendo desde diferentes puntos, una reactivación de múltiples memorias con la esperanza de obtener conocimiento en esos cruces y diálogos muchas veces sorprendentes e inesperados. Recordar es, en este caso, un ejercicio ético y estético y, por lo tanto, inevitablemente político. Como lo ha propuesto Kaja Silverman (1996, p. 189): “[s]i recordar es proporcionar a la ‘herida’ incorpórea una residencia psíquica, entonces recordar los recuerdos de otras personas es ser herido por sus heridas. Más concretamente, es dejar que sus luchas, sus pasiones, sus pasados, resuenen en el propio pasado y presente, y los desestabilicen.”¹⁷

Referencias:

CARUTH, Cathy. **Unclaimed Experience: trauma, narrative and history.** Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 1996.
HALBWACHS, Maurice. **Los marcos sociales de la memoria.** Caracas: Anthropos

¹⁷ “If to remember is to provide the disembodied ‘wound’ with a psychic residence, then to remember other people’s memories is to be wounded by their wounds. More precisely, it is to let their struggles, their passions, their pasts, resonate within one’s own past and present, and destabilize them.”

- Editorial, 2004a.
- HALBWACHS, Maurice. **La memoria colectiva**. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 2004b.
- JELIN, Elizabeth. **Los trabajos de la memoria**. Lima: IEP, 2012.
- LACAPRA, Dominick. **Escribir la historia, escribir el trauma**. Buenos Aires: Nueva Visión, 2005.
- LACAPRA, Dominick. **Writing history, writing trauma**. Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 2014.
- LANDSBERG, Alison. **Prosthetic Memory: the transformation of American remembrance in the age of mass culture**. Chichester: Columbia University Press, 2004.
- MERLO, Alessandra. “**Recordar, narrar, filmar: Cómo se cuenta lo invisible en el documental ‘Falsos Positivos’**”. En CONTRERAS SAIZ, Mónica, LOUIS, Tatjana y RINKE, Stefan. **Memoria y Conflicto. Memorias en conflicto: Intercambios metódicos y teóricos de experiencias locales latinoamericanas**, pp. 103-126. Darmstadt: WBG Academic, 2015.
- NORA, Pierre. **Los lugares de la memoria**. Montevideo: Ediciones Trilce, 2008.
- RINKE, Stefan. “Entre historia y memoria: Las humanidades y el paradigma del pasado”. En CONTRERAS SAIZ, Mónica, LOUIS, Tatjana y RINKE, Stefan. **Memoria y Conflicto. Memorias en conflicto: Intercambios metódicos y teóricos de experiencias locales latinoamericanas**, pp. 17-34. Darmstadt: WBG Academic, 2015.
- ROTHBERG, Michael. **Traumatic Realism: the demands of Holocaust Representation**. Minnesota: University of Minnesota Press, 2000.
- ROTHBERG, Michael. **Multidirectional Memory: remembering the Holocaust in the age of decolonization**. Stanford: Stanford University Press, 2009.
- SILVERMAN, Kaja. **The threshold of the visible world**. New York: Routledge, 1996.
- STURKEN, Marita. **Tourists of History: memory, kitsch, and consumerism from Oklahoma City to Ground Zero**. Londres: Duke University Press, 2007.
- TERDIMAN, Richard. **Present past: modernity and the memory crisis**. Ithaca: Cornell University Press, 1993.